

# TFM Olga García Gómez

*por* Olga García Gómez

---

ARCHIVO	94634_OLGA_GARCIA_GOMEZ_TFM_OLGA_GARCIA_GOMEZ_1651689_1810436454.PDF (294.6K)		
HORA DE LA ENTREGA	09-MAY.-2020 05:26P. M. (UTC+0200)	NÚMERO DE PALABRAS	10603
IDENTIFICADOR DE LA ENTREGA	1320330430	SUMA DE CARACTERES	57884

Olga  
García  
Gómez

**Relación del estilo de apego, el nivel de individuación y la violencia filio-parental**



FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

**RELACIÓN DEL ESTILO DE APEGO, EL NIVEL  
DE INDIVIDUACIÓN Y LA VIOLENCIA FILIO-  
PARENTAL**

Autora: Olga García Gómez

Directora Profesional: Elisa Hormaechea García

Director Metodológico: David Paniagua Sánchez



MADRID Mayo 2020

## **Resumen**

El objetivo principal de este estudio fue profundizar en la relación entre la sintomatología de violencia filio-parental (VFP) o ascendente, el estilo de apego y el nivel de diferenciación o individuación en adolescentes (de entre 15 y 19 años) de una muestra de 93 participantes extraída de la población general. Las tres variables principales junto a las variables sociodemográficas se evaluaron en un informe autorreferido. Se utilizaron los cuestionarios Child-to Parent Violence Questionnaire (CPVQ): Validation among Spanish adolescents de Contreras, Bustos-Navarrete y Cano-Lozano (2018), el de Apego Adulto de Melero y Cantero (2008), y la adaptación al español del Differentiation of Self Inventory-Revised (DSI-R) de Rodríguez-González (2015). Los resultados mostraron la existencia de una relación inversa entre las variables de sintomatología de VFP, proceso de individuación y estilo de apego. Sin embargo, no se encontró relación entre el estilo de apego inseguro y la sintomatología de VFP.

*Palabras clave:* violencia filio-parental, estilos de apego, estilos parentales, proceso de individuación, adolescentes.

## **Abstract**

The aim of this study was to deepen into the relationship between the symptoms of child-to-parent violence (VFP), the relational attachment style and the level of differentiation or individuation in adolescents (between 15 and 19 years old) from a sample of 93 participants of a general population. The three main variables together with the sociodemographic variables were evaluated in a self-reported report. The Child-to Parent Violence Questionnaire (CPVQ): Validation among Spanish adolescents by Contreras, Bustos-Navarrete and Cano-Lozano (2018), Adult attachment of Melero and Cantero (2008), and the adaptation to Spanish of the Differentiation of Self Inventory-Revised (DSI-R) by Rodríguez-González (2015) were used. The results show the existence of the inverse relationship between the VFP variables and the individuation process, as well as the inverse relationship between individuation process and insecure attachment. However, there was no evidence of a relationship between insecure attachment style and VFP.

*Key words:* child-to-parent violence, attachment styles, parenting styles, individuation process, adolescents.

## Relación del estilo de apego, el nivel de individuación y la violencia filio-parental

Este proyecto trata de resaltar la importancia de explorar la relación existente entre los distintos estilos de apego que presenta la población general de adolescentes y su nivel de proceso de individuación por si pudieran explicar el desarrollo de sintomatología relacionada con la violencia filio-parental. Para ello, primero abordaremos la definición que nos ofrece la Organización Mundial de la Salud de violencia y los diferentes tipos de esta.

La violencia se define como ``toda acción u omisión intencional que, dirigida a una persona, tiende a causarle daño físico, psicológico, sexual o económico´´. Se pueden clasificar tres tipos de violencia según: el objeto hacia quién se ejerce (distinguiendo los tipos auto infligida, interpersonal o colectiva), vía por la que se ejerce ( con las variantes física, psicológica, negligencia, abuso sexual, maltrato económico o vandalismo) y el contexto donde se produce (política, escolar, laboral o intrafamiliar) (OMS, 2002).

Aunque la violencia está legitimada histórica y culturalmente en nuestra sociedad, la violencia en el ámbito familiar ha empezado a preocupar a la población y está generando un gran interés en numerosos/as investigadores/as y profesionales del ámbito socio-sanitario, de la educación y judicial (Pereira y Bertino, 2009). Hasta el momento actual, las formas de violencia intrafamiliar o doméstica más estudiadas y a las que se les ha prestado más atención, siguiendo el orden cronológico de emergencia social han sido: el maltrato o abuso infantil, la violencia de pareja y, por último, la violencia filio-parental (VFP) (Pereira y col., 2017).

La investigación sobre la VFP es cada vez más difícil de ignorar, desde los primeros estudios publicados en los años 50-80 que se referían a la violencia dirigida de hijos/as a sus padres/madres (Aroca, Cánovas y Alba, 2014). Lejos de tratarse de un tema reciente, es a partir de estos estudios cuando se toma conciencia de la existencia de nuevas formas de violencia familiar y se empieza a considerar la necesidad de ampliar la comprensión sobre las áreas disfuncionales de estas familias. En concreto sobre su organización jerárquica o establecimiento de normas, la diferenciación o fusionalidad emocional en las relaciones que se establecen y la protección de la imagen familiar (Harbin y Madden, 1979 como se citó en Pereira y Bertino, 2009). Para precisar la temática principal, hemos de concretar la definición de VFP. En este estudio, se utilizará la definición de Pereira (2017) que servirá de guía para identificar en la parte exploratoria y descriptiva la prevalencia real en población general adolescente.

Pereira y col. (2017) describen en su artículo, tras una exhaustiva criba de concepciones y diferentes criterios, las características necesarias para considerar un caso de VFP nueva como aquellas conductas reiteradas de violencia física (golpes, empujones, escupir, morder, arañar, arrojar objetos), psicológica (verbal; en forma de insultos, amenazas, mentiras, chantajes emocionales, o no verbal; en forma de gestos amenazadores o ruptura de objetos apreciados) o económica (robar dinero y pertenencias para venderlas, destruir la casa o los bienes, comprar cosas que no se pueden permitir...), ejercidas a manos de menores aparentemente sobreadaptados/as en todos los ámbitos excepto en el familiar, hacia donde dirigen las conductas, concretamente hacia las y los progenitores, o a quienes ocupen ese lugar. No se cuentan las agresiones recogidas dentro de VFP tradicional donde las conductas pueden ser puntuales, se producen en un estado de disminución de la conciencia pero no cuando ésta se recupera (intoxicaciones, síndromes de abstinencia, estados delirantes o alucinaciones), son consecuencia de alteraciones psicológicas transitorias o crónicas como pudiera tratarse del autismo o del déficit mental severo o, por último, se trata de casos de violencia parricida (asesinato de uno o varios miembros del núcleo familiar) sin historia de agresiones previas.

Se trata de un proceso donde se desarrolla una violencia gradual que comienza con descalificaciones sutiles, pasa a amenazas y finaliza con la realización de estas, siendo, por ejemplo, agresiones físicas cada vez más duras, severas y fuertes. Este desarrollo puede durar varios años y por lo general, no tiene ni la sumisión absoluta, ni el completo poder y control familiar como objetivos establecidos. Por lo que ni consiguiéndolos se detiene (Pereira y Bertino, 2009).

La visibilidad de la VFP, también conocida como violencia ascendente o violencia de hijos/as a padres/madres, podría atribuirse principalmente a la Sociedad Española para el Estudio de la Violencia Filio-parental (SEVIFIP) desde 2013, el programa de televisión Hermano Mayor desde 2009 y las instituciones públicas a través de las interposiciones de una denuncia o la apertura de un expediente de reforma en las Fiscalías de Menores (Pereira y col., 2017).

La violencia familiar se entiende penalmente (art. 173.2) como los malos tratos que se dan dentro del núcleo familiar entre sus miembros. Los miembros implicados componen una díada de agresor- víctima unidos biológicamente, civilmente, porque conviven, mantienen una relación de dependencia y/o existe un vínculo económico o afectivo. Mientras que lo más común es que la víctima esté supeditada al agresor/a, en la VFP es, al contrario. El o la agresora es la menor de edad (niño/a, púber o adolescente) que depende íntegramente de su/s víctima/s. De hecho, la víctima está obligada a cuidar y educar a su agresor/a. (Chinchilla, Gascón, García y Otero, 2005). Es decir, la víctima está civilmente obligada a convivir con su maltratador hasta que éste obtenga la mayoría de edad, hecho que incrementa la desprotección de esta (Aroca, 2010).

En España, la Fiscalía General, en su último informe (2018), destacó experimentar un aumento notable y preocupante en la última década el número de casos de VFP. Los expedientes abiertos a jóvenes por este tipo de delito han sido 2683 en 2007, 4211 en 2008, 5209 en 2009, 4995 en 2010, 5377 en 2011, 4936 en 2012, 4659 en 2013, 4753 en 2014 y 4898 en 2015. Este último dato, junto a los primeros datos recogidos en 2007 que incluían también los casos de violencia de género, ya indicaba un incremento de un 182% (Fiscalía General del Estado, 2016). Mientras, en el periodo 2013 - 2015 los expedientes abiertos a jóvenes por cualquier tipo de delito disminuyeron un 10,02% (pasaron de 29428 a 26425), los casos de VFP aumentaron un 5,13% (de 4659 a 4898). Esto además indica que los casos de VFP son el 18,53% del total de delitos cometidos por jóvenes.

Sólo en la Comunidad de Madrid se registraron 406 delitos de VFP en 2015 y un 37% más durante 2016, 558 (Fiscalía de la Comunidad de Madrid, 2015, 2016). Madrid representa la tercera comunidad autónoma con más expedientes abiertos por este fenómeno, tras Andalucía con 926 en 2015 y 1083 expedientes durante 2016 (Fiscalía de Andalucía, 2015, 2016) y Comunidad Valenciana con 648 en 2016 y 311 en 2015 (Fiscalía de la Comunidad de Valencia, 2015, 2016).

Sin embargo, estos datos se refieren solo a aquellos casos en que las familias informan del comportamiento de sus hijos o hijas en la corte de menores. Existen numerosos casos que no son accesibles ni registrados en las estadísticas debido a que hay varios recursos que se agotan antes de llegar hasta el registro judicial de las cortes y por ello, no se llegan a denunciar o imputar (Pereira y col., 2017). Consecuentemente, es necesario continuar estudiando y conociendo este fenómeno para dar las respuestas expertas y empíricas para comprenderlo en profundidad y lograr que, tanto desde la unidad familiar como desde los centros educativos, se

consiga redirigir la situación con mejores vínculos, mejor gestión emocional y evitar llegar a patologías más severas asociadas.

Algunas de las variables que se pueden tener en cuenta a la hora de estudiar este fenómeno o la VFP son: sociodemográficas, económicas, relacionadas con el género de los padres e hijos y la estructura familiar (Agnew & Huguley, 1989; Nowakowski-Sims y Rowe, 2015; Peek et al., 1985). Sin embargo, resulta llamativo encontrar que ninguna de ellas parece guardar una relación significativa con la violencia descrita, por ejemplo, se da en cualquier estrato social (Navarro, 2017, Cottrell y Monk, 2004) y no hay diferencia entre géneros (McCloskey y Lichter 2003, Ibabe y Jaureguizar, 2011; Nowakowski y Mattern, 2014; Pagani, Tremblay, Nagin, Zoccolillo, Vitaro y McDuff, 2009) o razas. Esto quiere decir que sin importar ni su género ni la edad que tengan, las agresiones se dirigen hacia las personas responsables de su educación y cuidado. Aunque es importante señalar, que los casos se dan más frecuentemente cuando las víctimas/progenitores son de edad avanzada, la familia es monoparental y es ejercida generalmente más hacia las madres que hacia los padres (Gallagher, 2004; Ibabe, 2007).

Así lo corroboran Cottrell y Monk (2004) paralelamente en EE. UU., quienes encuentran que entre el 9% y el 14% de los progenitores han sufrido en alguna ocasión episodios de agresión física por parte de sus hijos o hijas adolescentes (Agnew y Huguley, 1989; Cornel y Gelles, 1982; Pagelow, 1989; Paulson, Coombs y Landsverk, 1990; Peek, Fischer y Kidwell, 1985 como se citó en Ibabe, I y col., 2009). En EE. UU. la incidencia es de entre el 7% y el 18% en hogares de dos progenitores y esta cifra se eleva al 29% en las familias monoparentales (Peek et al., 1985).

Pérez y Pereira (2006) fijaron la prevalencia de la VFP en nuestro país en un 10%, al igual que la Asociación Altea-España (2008).

Hasta el momento, en la literatura: se han determinado las características con las que se define este fenómeno, como ya se han mencionado anteriormente en este estudio; se ha discutido la importancia de las diferentes variables implicadas, ya sean personales (problemáticas adolescentes, conductas disruptivas como el abuso de sustancias o conductas violentas...), relacionadas con el entorno familiar (violencia doméstica, dinámicas familiares, estilos educativos, de apego relacional...), social...; se han determinado algunos de los factores de riesgo de este tipo de problemática; y a continuación se recogen algunos modelos explicativos.

Los diferentes modelos explicativos a los que se puede recurrir se clasificarían de varias maneras. Una de ellas, es en función de si son teorías ecológicas como los basados en la Teoría de la Ecología del Desarrollo Humano (Bronfenbrenner, 1979), contextuales-ecológicas o basadas en las características individuales o familiares (Urta, Sancho, Atarés, Buale e Isabel, 2015) y del aprendizaje como la teoría del aprendizaje social (Bandura, 1977).

La Teoría de la Ecología del Desarrollo Humano de Bronfenbrenner (1979) defiende que la conducta de cada persona se ve influenciada por los diferentes sistemas sociales a los que pertenece. Los sistemas más significativos en el comportamiento humano son: ontogénico (características individuales y vivencias de la persona, por ejemplo, género, edad, consumo de tóxicos, apego, acoso); microsistema (dinámicas relacionales con el entorno cercano, por ejemplo, familia, amistades, escuela); mesosistema (punto en común de dos o más microsistemas); exosistema (estructuras sociales que median en el funcionamiento familiar e individual, por ejemplo, servicios sociales, vecinos/as, medios de comunicación); macrosistema (valores culturales y sistemas de creencias que legitiman la violencia, por ejemplo, el cisheteropatriarcado-blanco); cronosistema (consistencia y cambio en la vida personal).

En cuanto al estudio de las características individuales de los y las menores que ejercen VFP (Habbin y Madden, 1979, Ibabe, 2007; Calvete, Orue y Sampedro, 2011), es importante señalar las variables de género, edad y el nivel de autoestima. Las agresiones físicas corresponden más al género masculino mientras que el género femenino recurre más a la violencia emocional, psicológica y verbal (Agnew y Huguley, 1989; Pagani, Larocque, Vitaro, y Tremblay, 2003; Routt y Anderson, 2011, OMS, 2000, como se citó en Sancho, 2016) aunque sin gran diferencia (Cornell y Gelles, 1982; Ibabe y Jaureguizar, 2011).

Respecto a la edad, Cottrell y Monk (2004) y la Asociación Altea-España (2008) coinciden en que el rango de mayor incidencia se da entre los 10 y 17 años. En la que Ibabe (2007) identifica este rango entre los 14 a los 16. De ahí, que la muestra de este estudio se encuentre en esta franja de edades.

Por último, como variable ontogénica influyente propuesta en el modelo de Cottrell y Monk (2004) se encuentra el nivel bajo de autoestima (Aroca y col., 2014; Contreras y Cano, 2015; Ibabe, 2007; Ibabe y Jaureguizar, 2009; Pereira y Bertino, 2009).



La mayor parte de los/as menores que desarrollan VFP han sido víctimas y testigos, tanto directa como indirectamente, de episodios de violencia dentro del seno familiar (Routt y Anderson, 2011). Esto asociado a problemas psicológicos en los/as menores adolescentes, aumenta el riesgo de que manifiesten conductas agresivas (Hauguard y Ferrick, 2002; Herrenkohl y Herrenkohl, 2007, como se citó en Sancho 2016).

Para entender las razones del surgimiento y mantenimiento de la VFP en el entorno familiar, es necesario considerar los conceptos de escalada simétrica y escalada complementaria, los cuales sostienen que las conductas violentas se aprenden y se mantienen por sus consecuencias. Ambos conceptos vienen del enfoque sistémico con orígenes de la Teoría de la Comunicación Humana (Watzlawick, 1991). Ambos, además, hacen referencia a la manera de responder de los/las progenitores/as a las diferentes conductas violentas que ejercen sus hijos/as para reestablecer el orden jerárquico en la familia. En función de si esa respuesta es dura o blanda, se desencadena una dinámica relacional gradual por la que aumenta la violencia, la agresividad y la hostilidad o por el contrario genera más sumisión por parte del sistema parental (Omer, 2004). En la escalada simétrica los/as progenitores/as responden con el uso de más violencia por lo que se legitima actuar en defensa propia a ambas partes.

Sin embargo, en la escalada complementaria los/as progenitores/as hacen uso de una respuesta blanda con argumentaciones lógicas, ruegos y manifestaciones afectuosas que permiten el aumento de las exigencias del/de la menor. Ambas dinámicas comparten el mantenimiento de la VFP por la consecución de sus objetivos. Ya sean cuestiones materiales (dinero, ropa, móviles, videojuegos...), flexibilidad en las normas impuestas por el sistema parental (irresponsabilizarse de tareas y obligaciones) o incluso, desahogarse emocionalmente de los problemas en el instituto o con la pareja Acuña (2016). En definitiva, los/las hijos/as quieren tener la sensación de poder sobre sus padres. Esa consecución de los objetivos, se pueden considerar parte de los procesos de reforzamiento en los que se basa la Teoría del Aprendizaje (Bandura, 1977).

Cottrell y Monk (2004) señalan que muchos/as progenitores/as en esta situación de violencia no quieren comunicarla por la sensación de impotencia y miedo ante un aumento de la violencia o por la vergüenza que sienten ante ser agredidos/as por sus hijos/as o haber fracasado como educadores. Por esto, los/as progenitores/as quedan atrapados/as en el mito de paz y armonía sin pedir ayuda externa y minimizando la gravedad de las agresiones con el fin de proteger la imagen familiar.

Generalmente en los casos de VFP, el sistema parental se encuentra en conflicto. Por eso, cuando un/a menor comienza a integrar conductas desadaptadas en el entorno familiar y fuera del mismo, los conflictos de los padres pueden quedar en segundo plano (Micucci, 1995) y la atención se focaliza en esas conductas. Por lo que pueden tener un componente homeostático para mantener unido el sistema. El sistema parental contribuye al mantenimiento de este círculo por la necesidad de apariencia de normalidad (Claver, 2017).

En las últimas décadas, los cambios sociales junto al sistema educativo han favorecido la perturbación de los equilibrios de poder en las familias. A finales del siglo XX, se pasó de un sistema autoritario a uno con ausencia de autoridad e igualdad en la toma de decisiones. Por lo que se comienza a cuestionar la estructura jerárquica familiar y se pasa a un sistema parental con menos autoridad, pero con la misma responsabilidad educativa (Pereira y Bertino, 2009).

Esta pérdida de autoridad está también secundada por: la disminución del número de hijos/as que se convierten en tesoros preciados que necesitan ser cuidados delicadamente y con mucho mimo; la emergencia de nuevas tipologías de modelos familiares como las reconstruidas, adoptivas o monoparentales; retraso de la edad media de crianza con su respectiva falta de energía para imponer la disciplina; la incorporación de la mujer al mundo laboral junto a la reducción de la calidad y el número de horas de contacto con los menores en las que prima la armonía familiar en la que no se generen situaciones de tensión y por lo tanto, se establece una educación cada vez más permisiva; el progresivo acercamiento hacia un nihilismo y hedonismo que aleja de la referencia tradicional de valores que guían la educación (Pereira y Bertino, 2009).

Y, por último, el sistema educativo. La escuela y el profesorado han dejado de colaborar conjuntamente con las familias que se enfrentan a las instituciones educativas cuando deciden poner límites. Y, por lo tanto, la tarea de educar sin apoyos y sin instrumentos coercitivos se endurece, complica y se hace cada vez más ardua y agotadora para ambas partes, tanto para padres/madres como profesoras/es. El sistema educativo deja obsoleto el castigo ante la recompensa y deja paso a la tolerancia ante la disciplina. Al mismo tiempo, se mantiene legitimada histórica y culturalmente la violencia en nuestra sociedad, como decíamos anteriormente, mediante los mensajes violentos de los medios y las redes sociales sobre las diferentes maneras de resolver los problemas haciendo uso de la violencia (Pereira y Bertino, 2009).

Considerando las diferentes variables que median en la aparición de VFP, este estudio busca desarrollar la investigación de las dinámicas familiares enfocándose desde el tipo de sistema de apego y el nivel de individuación que presentan los adolescentes, pues son variables con escasa literatura e investigación en el campo de la VFP.

El apego (Bowlby, 1969, 1973, 1980) se define como la necesidad biológica innata de buscar y mantener un contacto íntimo con los o las progenitoras o sus cuidadores. El contacto físico nos proporciona bienestar y seguridad, permitiendo explorar de forma confiada objetos no familiares, refugiarnos y proteger a las personas ante posibles amenazas y defendernos de manera más eficaz. El apego junto a la necesidad de afiliación, identidad, apoyo y el sentimiento de pertenencia son esenciales para mantener una salud física y mental.

El apego queda determinado por la experiencia afectiva durante los primeros años de la infancia. Pero no implica que en un futuro se pueda cambiar con el entorno. Sin embargo, la mayor parte de su afectividad estará en parte influenciada por su estilo de apego. Estas primeras experiencias relacionales pueden ser de aceptación incondicional, sensibles a las necesidades de los y las infantes, disponibles para el cuidado por parte de sus padres, madres o cuidadores/as (Ainsworth, 1963). O, por el contrario, pueden acercarse más al rechazo, la negligencia o incluso al abandono tanto físico como emocional. Con este tipo de relaciones, se configuran dos representaciones mentales con las que se relacionan con el resto: “Yo soy una persona digna de amor, afecto y cuidado” y “El resto son confiables y sensibles”. Estas representaciones son un factor decisivo a la hora de crear en un futuro vínculos con otras personas (Rosmalen, 2015).

El Modelo Dinámico Madurativo DMM (Crittenden, 2008), explica el apego como un mecanismo adaptativo que se estructura a lo largo de las diferentes etapas de la vida para afrontar las situaciones de peligro. El apego es lo que va a determinar la manera de interpretar la información y de actuar consecuentemente.

Existen diferentes tipos de apego como recoge Aroca, C. (2010), los cuales son: seguro, inseguro evitativo, inseguro ambivalente resistente y desorganizado. A continuación, se presentan junto con algunas características:

Apego seguro: buscan el contacto y la intimidad en el reencuentro con su figura de referencia porque se sienten reconfortadas en el caso de haber estado ansiosas por la separación. Con la figura de apego presente exploran activamente el ambiente. Suele tratarse de relaciones positivas y basadas en la confianza y la autonomía. El vínculo se establece fácilmente y la

separación se elabora de una manera realista (Ainsworth, 1989; Heredia, 2006; López, 1984; Ortiz y Yarnoz, 1993; y Aroca, 2010).

Apego inseguro evitativo: no expresan disconformidad ni disgusto, aparentemente no reaccionan ante un potencial peligro. Suelen esconder o disimular sus estados emocionales porque no conciben la idea de que se les responda de una manera ajustada con conductas adecuadas para sus necesidades. Suele tratarse de relaciones desconfiadas y distantes. En ocasiones pudieran parecer personas frías por su miedo a la intimidad y sus dificultades para expresar afecto. Se resignan a la separación a pesar de su profunda inseguridad (Ainsworth, 1989; Heredia, 2006; López, 1984; Ortiz y Yarnoz, 1993; y Aroca, 2010).

Apego inseguro ambivalente resistente: priorizan la relación ante la exploración social y física del entorno. Por una parte, buscan y se preocupan por mantener la proximidad y el contacto con la figura de apego, pero, por otra, cuando ésta inicia el contacto, manifiestan cierta oposición o rechazo por su miedo a ser abandonadas. Sienten que sus progenitores/as no le quieren como deberían hacerlo por lo que resulta difícil consolarlas. Interpretan todo lo que hacen o dicen sus progenitores/as gastando toda su energía emocional en el vínculo (Ainsworth, 1989; Heredia, 2006; López, 1984; Ortiz y Yarnoz, 1993; y Aroca, 2010).

Apego inseguro desorganizado: Combinación de los patrones ansiosos y evitativos pudiendo presentar conductas contradictorias. Puede que ante la amenaza se alejen de la figura de apego y en el reencuentro puedan mostrar, por un lado, un acercamiento, pero, por otro, de repente se alejen y rehúyan del contacto. Suele ser un comportamiento confuso y desorientado porque se desconocen totalmente sus necesidades y la figura de apego en lugar de regular, desestabiliza su equilibrio emocional (Ainsworth, 1989; Heredia, 2006; López, 1984; Ortiz y Yarnoz, 1993; y Aroca, 2010).

En el caso de los y las adolescentes que manifiestan VFP, el tipo de apego que presentan se aleja de las necesidades de conexión, seguridad y pertenencia. El no tener cubiertas esas necesidades es uno de los factores que aumentan las posibilidades de desencadenar VFP (Jakob, 2014). Sin embargo, y a pesar de esas necesidades sin cubrir, buscan crear una narrativa de apego positivo sobre su propia historia.

Diferentes estudios coinciden en que en muchos casos de VFP, el apego de los y las menores no es seguro y, que en la medida en la que existe uno más seguro, la probabilidad de que se convierta en un caso de VFP se reduce (Agnew y Huguley, 1989; Kennair y Mellor, 2007; Peek et al., 1995). A pesar de esto, la influencia del apego sobre la VFP no tiene una explicación desarrollada y homogénea en la literatura actual (Sancho, 2016).

Este tipo de adolescentes estarían caracterizados/as por ser emocionalmente inestables en la clasificación que realiza Sancho (2016). Una de las conclusiones más sorprendentes de este estudio respecto al apego, es que la mitad de la población estudiada no fue capaz de identificar a ninguna figura especialmente significativa durante su infancia.

El tipo de estilo de apego facilitará o dificultará la consecución de los diferentes hitos para completar el proceso de individuación (Suarez-Orozco, Todorova y Louie, 2002 como se citó en Llamazares, Vázquez, y Zuñeda, 2013). El proceso de individuación es uno de los procesos que comienza en la infancia, en respuesta a la necesidad de diferenciación de otras personas, en concreto de las que forman la unidad familiar (Claver, 2017). Un estilo de apego inseguro junto a otras variables mediadoras mencionadas en el estudio de Llamazares (2013), aumentaría notablemente las probabilidades de derivar en una situación donde aparezca la VFP.

Pereira y Bertino (2009) recogen tres áreas de disfunción familiar que afectan a la aparición de VFP: la organización jerárquica y el establecimiento de normas, la protección de la imagen familiar, y la separación y fusión relacional. El sistema familiar envuelto en VFP generalmente se caracteriza por la cesión del rol parental a otros sistemas como el fraterno o el educativo-escolar por falta de acuerdo en el sistema parental a la hora de establecer normas. El resultado final más común son normas impuestas arbitrariamente justificadas por la conducta violenta del/la menor para no hacerse cargo de la responsabilidad que les toca. En segundo lugar, como ya se ha mencionado anteriormente en este estudio realizado por Cottrell y Monk (2004), el mantenimiento de la imagen familiar de paz y armonía se prioriza por el sentimiento de fracaso y vergüenza ante la educación y conducta violenta de los/las menores violentas ante su deterioro. Y, en tercer lugar, la variable de separación-fusión relacional que se establece entre los miembros del sistema familiar (Pereira y Bertino, 2009). Adelantamos que esta es la tercera variable en la que profundizaremos en este estudio también conocida como proceso de individuación.

El proceso de individuación es entendido como un proceso dinámico, cambiante, evolutivo de definirse en relación con el resto. Responde a la necesidad de autonomía y dura toda la vida, pero adquiere especial relevancia en la etapa adolescente al repuntar el desarrollo individual. Se da en el contexto relacional de su familia. (Blos, Jung, Loevinger, Mahler, Pine y Bergman, como se citaron en Shapiro, 1991). Consiste en dejar la etapa infantil para empezar la etapa adulta como sujetos que han integrado y aceptado las ideas, actitudes y valores de la familia de origen y las propias de la experiencia vital. De hecho, esa es la tarea más importante: lograr separar emocional y psicológicamente a nuestras familias de origen para formar un yo con autonomía e identidad única (Erikson, 1990).

La diferenciación es un proceso conflictivo tanto intra como interpersonalmente. Pues en la persona entran en conflicto las necesidades opuestas de autonomía y crecimiento vital individual con la necesidad de pertenencia, conexión emocional y proximidad. (Bowen, 1989). Frente a esta necesidad de autonomía y separación de los/as hijos/as, se encuentra la necesidad de cercanía y proximidad de los/as progenitores/as hacia los/as hijos/as. De ahí que aparezca el mito de paz y armonía familiar junto a triangulaciones (Pereira y Bertino, 2009).

Pereira y Bertino (2009) observaron que la mayoría de las familias triangulaban a los hijos, más concretamente, presentaban una relación de fusión emocional entre la relación de los padres entre el/la hijo/a agresor/a y el/la progenitor/a agredido/a. Aun así, esta relación era previa a la VFP. Sin embargo, en la adolescencia esta relación queda obsoleta porque empieza a vivirse por parte del/ la adolescente como restrictiva y asfixiante. Esto afectaría al proceso de individuación identitaria del/la menor, dificultándolo al incrementar la tensión por la necesidad de cercanía buscada por los/las progenitores/as y, provocando que la relación con ese/a progenitor/a sea confusa, agresiva y violenta para buscar esa separación (Pereira, 2015; Roperti, 2006, Sancho, 2016).

La falta de diferenciación o pérdida de esta puede convertirse en la base de los problemas de adaptación de los/las adolescentes por ser absorbidos/as por organismos más fuertes. (Shapiro, 1991). Este conflicto ya resulta violento de por sí para ambas partes en la relación. Por lo que la VFP se adaptaría a la intensidad de ese conflicto.

Según Bowen (1989), la persona alcanza la verdadera libertad en el momento en el que es capaz de acercarse y alejarse, además de mantener distancia y cercanía con su familia de origen. Esto es lo que le permite disfrutar y conservar cubierta la necesidad de pertenencia y conexión, protegiendo los límites y la privacidad del grupo nuclear.

Las personas con menor grados de diferenciación tienen mayor necesidad de preservar esa unión y menor tendencia a la individualidad. La tensión y los síntomas aparecen cuando esas necesidades no se satisfacen. Así la lucha violenta por esa unión se convierte en la respuesta automática. De la misma manera, las personas con mayor nivel de diferenciación tienen niveles más altos de funcionamiento humano, debido a que tiene que ver con el grado de fusión o individuación entre el funcionamiento intelectual y emocional. (Bowen, 1989).

Los estilos de socialización parental son una característica importante a la hora de ejercer una influencia indirecta sobre el comportamiento de los y las adolescentes. Por lo tanto, median en la influencia de ciertas prácticas específicas al determinar un contexto emocional y afectan a la sensibilidad los/las menores (Darling y Steinberg, 1993 como se citó en López, Mesa, y Linares, 2002). Los distintos estilos de sociabilización parental combinan diferentes niveles en las dimensiones de afecto y control de los padres hacia los/las adolescentes. A partir de esas dimensiones, Gámez-Guadix y col. (2012) establecen cuatro estilos: democráticos, autoritarios, permisivos y negligentes.

La combinación más moderada de ambas dimensiones se recoge en el estilo democrático que se caracteriza por el equilibrio entre el control y el afecto. El estilo autoritario antepone altos niveles de control y disciplina combinado con bajos niveles de afecto y aceptación. Por el contrario, el estilo permisivo, mantiene un bajo nivel de control y alto nivel de afecto. En este estilo, prevalecen la tolerancia y las muestras de afecto. Además, no se cuenta con grandes exigencias filiales, pero sí con un importante nivel de autorregulación. Por último, en el estilo negligente, el sistema parental sociabiliza preocupándose sólo de sí sin atender sus responsabilidades paternas con bajos niveles tanto de control como de afecto.

La VFP se vincula con estilos educativos permisivos y negligentes, sobre todo por la fusión emocional entre el sistema filial y el sistema parental y porque esto dificulta que el sistema parental ejerza la autoridad consistentemente y estableciendo normas claras en lugar de difusas y arbitrarias. La expresión violenta en la VFP se traduce como un desesperado intento para reclamar su necesidad de diferenciación y conseguir un cierto distanciamiento en una relación en la que se sacrifica la educación (entendida como el establecimiento de límites y normas y, por ende, provocar frustración), para conservar el estrecho vínculo (extremadamente cercano y fusional) creado y mantenido por ambas partes (Pereira, R. y Bertino, L., 2009). Es decir, que los padres prefieren renunciar a por ejemplo regañarles por miedo a que se dañe o destruya su

relación. Sin embargo, con ello, renuncian a ser la base necesaria sobre la que sus hijos/as necesitan desarrollarse.

En el presente estudio se pretende conocer cuál es la prevalencia de algunos signos que pueden o podrían identificarse como VFP en la población general. Pues a menos que este fenómeno llegue a las instituciones públicas por vías legales, son casos que pertenecen a esa cifra negra invisible. También se pretende estudiar si existen características relacionales en el seno familiar comunes en los y las menores que ejercen VFP. En concreto, el estilo de apego que han desarrollado tomando como referencia el Modelo Dinámico Madurativo de Crittenden (2008), basado en los tipos identificados por Ainsworth, (1989); Heredia, (2006); López, (1984); Ortiz y Yarnoz, (1993); y Aroca (2010). Y, por otro lado, el nivel de individuación identitaria que han logrado conseguir. Además, se pretende determinar las relaciones que puedan explicar la VFP en función de las distintas variables estudiadas.

A partir del análisis teórico de la VFP, se espera encontrar los siguientes resultados:

Diferencias estadísticamente significativas en la variable individuación entre los estilos de apego.

Diferencias estadísticamente significativas en la variable VFP entre los estilos de apego.

Una relación negativa estadísticamente significativa entre el nivel de individuación y el nivel de VFP.

Una relación significativa entre la categoría de apego inseguro de la variable de apego y alta puntuación en VFP.

Una relación estadísticamente significativa entre las variables apego seguro e individuación frente a un apego inseguro.

## **Método**

### **Participantes**

En este estudio participaron 219 estudiantes de 4ºESO y 1ºBachillerato de la zona sur de Madrid (Parla) con edades comprendidas entre 15 y 19 años (de media 15.86). El criterio de exclusión fue la no cumplimentación de los consentimientos o de los cuestionarios. Es decir, del total de participantes, quedaron fuera del estudio quienes no autorizaron el análisis de sus datos o la aportación parcial de los mismos. Finalmente, los datos se refieren a la participación de un total de 93 estudiantes que cumplieron con los criterios requeridos. De la muestra final, un 57% eran mujeres (53) y 43% hombres (40). Respecto a su origen, la mayoría (65%, n =



61) eran de origen caucásico/europeo, 29 hispánico/latino, 1 asiático/oriental y 2 negro/africano.

### **Diseño**

Para alcanzar los objetivos establecidos se llevó a cabo un estudio observacional cuantitativo, de carácter correlacional ex post facto. Participaron en la investigación 219 personas de la comunidad de Madrid. Para la selección de participantes se realizó un muestreo no probabilístico de tipo casual o incidental.

### **Procedimiento**

Primeramente, se inició el contacto para presentar la investigación vía e-mail, telefónica y/o presencial mediante exposición a los equipos directivos de los institutos. En paralelo, se solicitó al Comité de Ética de la Universidad Pontificia de Comillas la autorización para llevar a cabo el estudio de campo. Una vez autorizada la investigación por el Comité de Ética, se obtuvieron las autorizaciones de los centros educativos que decidieron participar y se suministraron los consentimientos informados a las familias. Paralelamente, se diseñó un cuestionario autoadministrado vía on-line y anónimo que contempló, por un lado, la evaluación de variables sociodemográficas y por otro, los diferentes instrumentos que se describen más adelante en el apartado correspondiente de este estudio.

Una vez realizados todos los trámites administrativos, se llevó a cabo la recogida de datos de manera presencial en los centros para explicar a las personas participantes los objetivos del estudio y las instrucciones para cumplimentar las evaluaciones. No sin antes obtener su consentimiento informado. Por último, se les solicitó contestar el cuestionario. Los/as participantes rellenaron el cuestionario, bajo la identidad de un código alfanumérico previamente definido para preservar el anonimato, en los espacios horarios previamente acordados con los centros para evitar la pérdida de clases curriculares.

### **Temporalización**

Octubre 2019 Apertura de contacto con los centros educativos

Diciembre 2019 Aprobación del comité de ética

Diciembre 2019 Consecución de los consentimientos informados del alumnado y sus tutores/as legales.

Enero 2020 Aplicación de los instrumentos presencialmente en los centros educativos.

Febrero 2020 Tratamiento y análisis de los datos recogidos.

Marzo 2020 Interpretación de los resultados.

### **Instrumentos**

Se diseñó un cuestionario autorreferido o administrado, el cual permitió recoger toda la información necesaria para el estudio. A nivel sociodemográfico este instrumento contempló las siguientes variables: sexo, edad, estado civil y origen. A nivel psicológico se incluyeron los siguientes instrumentos:

Por una parte, se utilizó el cuestionario de Apego Adulto de Melero y Cantero (2008). Este instrumento sirve para evaluar los diferentes estilos de apego. Se utilizó la versión de 40 ítems agrupados en 4 factores validada en castellano con formato de respuesta tipo Likert de 6 puntos: 1 completamente en desacuerdo, 6 completamente de acuerdo. Este cuestionario explica el 40% de la varianza total mediante los 4 factores:

1º “Baja autoestima, necesidad de aprobación y miedo al rechazo” mide baja autoestima, miedo al rechazo, dependencia, preocupación por las relaciones y problemas de inhibición conductual y emocional (13 ítems).

2º “Resolución hostil de conflictos, rencor y posesividad” que evalúa tendencia al enfado, rencor, hostilidad y posesividad con 11 ítems.

3º “Expresión de sentimientos y comodidad con las relaciones” para con 9 ítems evaluar la sociabilidad, facilidad para expresar sentimientos, estrategias bilaterales de resolución de conflicto y confianza a la hora de contar problemas al resto.

4º “Autosuficiencia emocional e incomodidad con la intimidad” que mide con 7 ítems la elevada necesidad de individualidad, prioridad de la autonomía frente al establecimiento de lazos afectivos y evitación del compromiso emocional. Los índices de consistencia interna de las 4 escalas fueron evaluados mediante el coeficiente  $\alpha$  de Cronbach. La escala de “Baja autoestima, necesidad de aprobación y miedo al rechazo” .86; la escala “Resolución hostil de conflictos, rencor y posesividad” .80; la escala “Expresión de sentimientos y comodidad con las relaciones” .77; y la escala “Autosuficiencia emocional e incomodidad con la intimidad” .68.

Adaptación al español del Differentiation of Self Inventory-Revised (DSI-R) de Rodríguez-González (2015). Un instrumento de 26 ítems todos ellos inversos, formato de respuesta tipo Likert de 6 puntos: 1 completamente en desacuerdo, 6 completamente de acuerdo, con dos subescalas Reactividad Emocional (13 ítems,  $M = 3.5$ ,  $SD = .67$ ) y Corte Emocional (13 ítems,  $M = 4.5$  and  $SD = .621$ ) que evalúan las relaciones significativas, tanto con la familia de origen como con su entorno actual. Puntuaciones más altas indican una mayor diferenciación de uno/a mismo/a, o menos reactividad emocional y menos corte emocional.  $M = 4.1$  y  $SD = .54$  alfa de Cronbach = .85

Child-to Parent Violence Questionnaire (CPVQ): Validation among Spanish adolescents de Contreras, Bustos-Navarrete y Cano-Lozano (2018). Es un instrumento de 14 ítems con formato de respuesta tipo Likert de 4 puntos: 1 rara vez, 4 a menudo; agrupados en dos factores que explican el 64% de la varianza. Alfa de Cronbach para el factor 1 (razones instrumentales), .74 y .63 para el factor 2 (razones reactivas).

Se decidió utilizar esta metodología por su uso previo y adecuación a las variables que se querían investigar y por recomendación del mismo autor por la falta de otro cuestionario más apropiado, sus características psicométricas y por cuantificar las variables.

### **Análisis estadístico de los datos**

Para el manejo y análisis de los datos se utilizó el software IBM SPSS Statistics Versión 26. En base a los objetivos del estudio, el análisis de datos comprendió dos niveles, uno primero descriptivo donde se estudió la prevalencia de cada una de las tres variables principales en una muestra de población general y un segundo nivel correlacional en el que se compararon los estilos de apego, los niveles de individuación y la presencia o ausencia de VFP. Los datos de las técnicas descriptivas se ofrecieron como frecuencias y porcentajes. La distribución de las

puntuaciones de la población se asume que se distribuyen de una manera normal en todas las variables pues se comprobó el supuesto de normalidad para cada una de las variables, según los criterios de Kolmogorov-Smirnov (West, Finch y Curran, 1996). En aquellas en las que se pudo asumir la distribución normal de las puntuaciones se utilizaron pruebas paramétricas.

El análisis inferencial comprendió las siguientes técnicas. En primer lugar, para analizar la relación de los diferentes estilos de apego, el nivel de individuación y la violencia filio-parental con las variables demográficas, se realizaron comparaciones de proporciones a través del estadístico Chi cuadrado para aquellas variables que eran categóricas, y de medias a través de la prueba t de Student para muestras independientes en el caso de variables continuas. Asimismo, para contrastar las hipótesis planteadas y evaluar el grado de relación entre las diferentes escalas se utilizó el coeficiente de correlación de Pearson ( $r$ ). Según Cohen (1992), valores de  $|r| \geq 0.50$  son indicativos de correlaciones altas,  $|r| \geq 0.30$  y  $< 0.50$  de correlaciones medianas y  $|r| \geq 0.10$  y  $< 0.30$  de correlaciones bajas.

Finalmente, se utilizó la prueba t de Student para muestras independientes para comparar las puntuaciones medias en las escalas. Los tamaños del efecto de las diferencias fueron evaluados a partir de la  $d$  de Cohen, donde valores de  $|d| \geq 0.80$  indican efectos grandes,  $|d| \geq 0.50$  y  $< 0.80$  efectos medianos y  $|d| \geq 0.20$  y  $< 0.50$  denotan efectos pequeños (Cohen, 1992).

### Resultados

Se calculó un coeficiente de correlación de Pearson para evaluar la relación entre los niveles de individuación y la sintomatología de violencia filio-parental que presentaban nuestros/as adolescentes (tabla 1). Hay una correlación negativa entre las dos variables,  $r = -.277$ ,  $n = 93$ ,  $p = .007$ . En general, hay una fuerte correlación negativa entre los niveles de individuación y la sintomatología de violencia filio-parental.

**Tabla 1.**

*Relación entre los niveles de individuación y la sintomatología de VFP*

	VFP	Proceso de individuación
Correlación de Pearson	-.277	-.277
Significación	.007	.007

Se realizó una prueba t de muestras independientes para comparar el nivel de individuación en las condiciones de apego seguro y de apego inseguro (tabla 2). Hay una diferencia

significativa en los puntajes para las condiciones apego seguro ( $M = 111.07$ ,  $SD = 13.429$ ) y apego inseguro ( $M = 97.63$ ,  $SD = 15.203$ );  $t(90.688) = 4.5025$ ,  $p < .001$ .

**Tabla 2.**

*T de Student para muestras independientes (el nivel de individuación en las condiciones de apego seguro y apego inseguro)*

	Nivel de individuación	Media	Desviación típica	t (gl)	Sig.
Apego seguro	Alto	111.07	13.429	4.525 (90.688)	.000
Apego inseguro	Bajo	97.63	15.203	4.525 (90.688)	.000

Se realizó una prueba t de muestras independientes para comparar el nivel de violencia filio-parental en las condiciones de apego seguro y apego inseguro (tabla 3). Hay una diferencia no significativa en los puntajes para las condiciones apego seguro ( $M = 18.24$ ,  $SD = 2.442$ ) y apego inseguro ( $M = 19.58$ ,  $SD = 4.036$ );  $t(91) = -1.920$ ,  $p = 0.017$ .

**Tabla 3.**

*T de Student para muestras independientes (VFP en las condiciones de apego seguro y apego inseguro)*

	Media	Desviación típica	t (gl)	Sig.
Apego seguro	18.24	2.442	-1.920 (91)	.000
Apego inseguro	19.58	4.036	-1.920 (91)	.000

### Discusión y conclusiones

El objetivo principal de este estudio ha sido profundizar en la relación entre la sintomatología de violencia filio-parental o ascendente, el estilo de apego y el nivel de diferenciación o individuación que presentan los y las adolescentes de una muestra extraída de la población general. Resulta importante recordar que en este estudio se enunciaron cinco hipótesis en relación con estas tres variables. Las cuales entraremos a contrastar a partir de los resultados obtenidos.

La primera hipótesis que se planteó fue que se esperaba encontrar diferencias estadísticamente significativas en la variable individuación y los estilos de apego. Por lo que se puede asumir esta diferencia estadísticamente significativa tanto entre un nivel de individuación alto y uno bajo y los estilos de apego seguro e inseguro. Esta última diferencia, fue la que marcó los diferentes clústeres para continuar con los análisis.

La segunda hipótesis que se planteó se refería a encontrar diferencias estadísticamente significativas en la variable VFP entre los estilos de apego. Con los resultados obtenidos, no podemos afirmar que la población general de estudiantes adolescentes con un apego inseguro alcance mayores puntuaciones a la hora de evaluar la sintomatología relacionada con la VFP. Esto se convierte en un resultado no esperado ya que no coincide con la literatura previa. Por ejemplo, en el estudio de Llamazares (2013) se encuentra que existe una mayor probabilidad de desarrollar VFP cuando existe un apego inseguro frente a uno más seguro.

Para explicar esta discrepancia podríamos encontrar diferentes razones que la respaldaran. Por un lado, las investigaciones previas se centraron en el estudio de población identificada como casos de VFP en lugar de en población general sin diagnóstico conocido. En cuanto a la relación de las variables, esto puede suponer que el desarrollo de VFP es menos frecuente que lo esperado o que la influencia del apego inseguro en el desarrollo de este tipo de casos, sea menor. O incluso, que para llegar a detectar los casos más sutiles o incipientes de VFP, se hubiera necesitado hacer mayor cobertura de otros factores con influencia significativa como puede ser el estilo educativo y relacional de los padres y madres. En este estudio se intentó controlar esta variable al ser inferida a partir del origen cultural de los y las participantes.

Por otro lado, podemos pensar en la existencia de otras variables no controladas que afectan directamente a la evaluación y puntuación de VFP obtenida por los y las adolescentes como por ejemplo la deseabilidad social al considerar el tipo de preguntas muy extremas o exageradamente violentas. Tras la aplicación de las evaluaciones se recogieron las diferentes impresiones sobre los instrumentos utilizados y la mayoría de los grupos refería esta misma calificación del cuestionario CPV-q. De la misma manera, encontraron sexadas e incluso machistas y tradicionales las preguntas del cuestionario de Apego Adulto. Esto es debido a que un gran número de ellas van dirigidas a un grupo de mayor edad presuponiendo el hecho de haber vinculado profundamente con una pareja.

La mayor parte de la muestra fueron estudiantes para quienes los valores sociales a los que hacía referencia el cuestionario de apego adulto han quedado obsoletos. Además, se pudo observar cierta dificultad a la hora de contestar a las preguntas que implicaban una mera reflexión sobre su autoconocimiento a la hora de establecer vínculos simplemente de amistad. Pues la mayoría de la muestra, en el momento del estudio no había tenido relaciones de pareja o habían vinculado a un nivel profundo.

A pesar de estas dificultades ya anticipadas durante el diseño del estudio y la selección de los instrumentos, se priorizaron los criterios temporales, la naturaleza cuantitativa, la validez, fiabilidad y uso mayoritario en la medida de las variables.

Una de las mayores demandas de los centros educativos y familias del alumnado era reducir al máximo posible los tiempos de evaluación y la repercusión académica que esta iba a suponer a la hora de sustituir tiempos normalmente dedicados a clases curriculares por la participación de un estudio externo. Por ello, se buscó reducir el tiempo de evaluación al: facilitar los cuestionarios autorreferidos vía online en lugar de en formato papel; al considerar los tiempos totales de toda la batería de evaluación junto a las preguntas sociodemográficas; y al hacerlo de manera presencial dentro de los espacios delimitados por menos de 50 minutos de clase.

De todos los instrumentos recogidos en la literatura, con la variable que más dificultades tuvimos para localizar uno de naturaleza cuantitativa y características psicométricas aceptables, fue la de tipos de apego. Esto es debido a que la más utilizada en clínica es la entrevista de apego de George, Kaplan, & Main, (1996). Sin embargo, el tratamiento de los datos complejizaría al no cuantitativo. Por ello, se recurrió al Cuestionario de Apego Adulto de Melero y Cantero (2008).

Todas estas limitaciones invitan a ser cautelosas y a evitar generalizaciones en los hallazgos. Sería conveniente apoyar el desarrollo de instrumentos psicométricos destinados a población adolescente con preguntas que recojan y se adapten al contexto cultural actual.

La tercera hipótesis que se planteó fue que se esperaba encontrar una relación negativa estadísticamente significativa entre el nivel de individuación y el nivel de sintomatología de VFP. Según el análisis de datos de la muestra de este estudio, los aumentos en los niveles de individuación se correlacionaron con descensos en las puntuaciones de la sintomatología de violencia filio-parental. Estos resultados sugieren que el tipo de apego realmente tiene un efecto en el nivel de individuación que alcanzan nuestros/as adolescentes. Lo que significa que se cumple el supuesto de la tercera hipótesis. Esto podría deberse al hecho de que como bien

identificaban Pereira y Bertino (2009) en su estudio, el nivel de fusión o separación relacional afecta directamente sobre la aparición de la VFP. En general, altos niveles de fusión familiar dificultarían la diferenciación jerárquica familiar, el establecimiento de normas y aumentaría la tensión de la relación con la diferencia de necesidades entre padres/madres e hijos/as.

La cuarta hipótesis que se planteó fue que se esperaba encontrar una relación significativa entre la categoría de apego inseguro de la variable de apego y alta puntuación en VFP. Ligada a la primera, no se pudo afirmar con nuestros datos que el estilo de apego inseguro implique directamente altos niveles de VFP. Probablemente por las diferentes limitaciones mencionadas anteriormente tas la segunda hipótesis.

Por último, la quinta hipótesis que se planteó fue que se esperaba encontrar una relación positiva estadísticamente significativa entre las variables apego seguro e individuación frente a un apego inseguro. Específicamente, nuestros resultados sugieren que, los/as participantes con un apego inseguro, obtuvieron puntuaciones menores en el nivel de individuación o mayor fusionalidad en sus relaciones frente a quienes tenían un apego seguro. Cuando se compara con el estudio de Llamazares (2013) que relaciona el apego con el proceso de individuación, se observa que está en la misma línea a la hora de afirmar que el nivel de individuación será mayor en la medida que el estilo de apego sea más seguro.

Finalmente, este estudio ha permitido profundizar en las variables a las que la literatura anterior no ha prestado especial atención pues se centra en los factores de riesgo, las variables moderadoras y de mantenimiento de la VFP. En concreto, el nivel de individuación y el tipo de estilo de apego desde una perspectiva más sistémica relacional. Además, todos los estudios realizados hasta el momento fueron con familias con hijas e hijas previamente identificadas como casos de VFP, sin permitir evaluar este tipo de comportamientos de una manera gradual o sutil en población general adolescente. De esta manera se ha constatado que la VFP se relaciona con un bajo nivel de individuación o diferenciación y que probablemente, los resultados que podían relacionar el apego inseguro frente al apego seguro con la VFP, no se han encontrado posiblemente debido a la imprecisión de las mediciones en ambas variables.

Por ello, para futuras líneas de investigación, sería relevante considerar, por un lado, el desarrollo de programas de intervención de manera eficaz y directa sobre la manera de relacionarse tanto en los núcleos familiares como en los centros escolares para prevenir la VFP desde los primeros síntomas. Pues es básico orientar a las familias y profesorado que se encuentran muchas veces perdidos de relacionarse de la manera más sana posible con estos



adolescentes y modificar en la medida de lo posible, el estilo de apego inseguro hacia uno más seguro. Por otro lado, como ya se adelantaba, se considera necesario desarrollar instrumentos más ajustados a la población adolescente actual sobre todo en la variable de apego de manera cuantitativa para facilitar la investigación.

Por último, resulta muy importante e interesante poder contar con la colaboración coordinada de todas las partes implicadas en el desarrollo de la VFP, ya sea, familia, escuela o los/las mismas adolescentes para hacer una intervención y prevención más completa o integral y de esta forma, facilitar la eficacia y el éxito de los programas que aborden el papel que cada una de las partes tiene en el origen, desarrollo y mantenimiento de la VFP. A pesar de esta importancia, resulta complicado predecir el valor que tendrá socialmente la tarea de ejercer las funciones parentales.

No obstante, es esencial que las familias sean conscientes del peso y la repercusión que tienen al educar a sus hijos e hijas. No sólo respecto al contenido, sino a las formas o prácticas con las que se transmiten esos contenidos. La población debe ser consciente de que la juventud es la base del futuro. Pero para alcanzarlo, se necesitan figuras de apego que les guíen, les acepten y sepan encontrar el equilibrio entre establecer límites firmes en base a unos valores concretos y demostrar el afecto que necesitan para su sano desarrollo.

Se ha podido comprobar, la totalidad de los estudios recogidos insisten en la importancia e influencia del papel de los padres y madres sobre sus hijos e hijas. Consideramos de gran relevancia el hecho de insistir en la importancia del papel que cumple el sistema parental sobre todo en los momentos del ciclo vital en los que la estructura familiar se modifica y altera constantemente acompañando el crecimiento de los y las hijas. Los modelos de la literatura previa mencionada sugieren que es el sistema parental la base del desarrollo de los y las menores y el responsable de cubrir las necesidades biológicas y psicológicas de estas. La familia alimenta, educa y cuida de manera directa con sus intervenciones y conductas y de manera indirecta, por el clima y el ambiente relacional que se forma entre los miembros de la unidad familiar.

### Referencias

- Acuña Zúñiga, C. C. (2016). La violencia filio-parental en contextos de transformación familiar y procesos de individualización cuando los números no hablan.
- Agnew, R., & Huguley, S (1989). Adolescent violence toward parents. *Journal of Marriage and the Family*, 699-711. <http://www.jstor.org/stable/352169>
- Ainsworth, M. D. (1963). The development of infant-mother interaction among the Ganda. *Determinants of infant behavior*, 67-112.
- Ainsworth, M. D. S. (1978). The bowlby-ainsworth attachment theory. *Behavioral and brain sciences*, 1(3), 436-438.
- Ainsworth, M. S. (1989). Attachments beyond infancy. *American psychologist*, 44(4), 709.
- Altea-España, A. (2008). Violencia Intrafamiliar: Menores que Agreden a sus padres.
- Aroca Montolío, C. (2010). La violencia filio-parental: una aproximación a sus claves (Tesis doctoral). Universidad de Valencia.
- Aroca, C., Lorenzo, M., & Miró, C. (2014). La violencia filio-parental: Un análisis de sus claves. *Anales de Psicología*, 30, 157-170.
- Bandura, A. (1977). *Social Learning Theory*. Prentice Hall
- Bowen, M. (1989). *La terapia Familiar en la Práctica Clínica Volumen II. Aplicaciones*. España: Biblioteca de Psicología. Desclée de Brouwer.
- Bowlby, J. (1969). Attachment and loss v. 3 (Vol. 1). *Random House*. Furman, W., & Buhrmester, D. (2009). *Methods and measures: The network of relationships inventory: Behavioral systems version*. *International Journal of Behavioral Development*, 33, 470-478.
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and Loss, Vol. 1: Attachment*. London: Hogarth Press and the Institute of PsychoAnalysis.
- Bowlby, J. (1973). *Attachment and loss, vol. II: Separation*. Basic Books.
- Bowlby, J. (1973). Attachment and loss: Volume II: Separation, anxiety and anger. In *Attachment and Loss: Volume II: Separation, Anxiety and Anger* (pp. 1-429). London: The Hogarth Press and the Institute of Psycho-Analysis.

- Bowlby, J. (1979). *The making and breaking of affectional bonds*. Tavistock.
- Bowlby, J. (1980). *Attachment and loss: Loss, sadness and depression* (Vol. 3, pp. 1–462). London: Hogarth Press and Institute of Psycho-Analysis.
- Bowlby, J. (1980). *Attachment and loss: Separation: Anxiety and anger* (Vol. 2). Vintage.
- Bowlby, J., & Ainsworth, M. (2013). The origins of attachment theory. *Attachment Theory: Social, Developmental, and Clinical Perspectives*, 45.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *La Ecología del Desarrollo Humano*. Paidós.
- Calvete, E., Orue, I., & Sampedro, R. (2011). Violencia filio-parental en la adolescencia: características ambientales y personales. *Infancia y aprendizaje*, 34(3), 349-363.
- Cano, M. C. & Contreras, L. (2013). Conducta violenta del adolescente en el ámbito familiar: caracterización y perspectivas de intervención psicosocial. En D. SánchezTeruel y M. A. Robles-Bello, M. A. (Coords.), *Transformando problemas en 23 oportunidades: Evaluación e intervención psicosocial y educativa en la infancia y la adolescencia*, 123-139. Universidad de Jaén.
- Chinchilla, M. (2005). J., Gascón, E., García, J. y Otero, M. (2005). Un fenómeno emergente: Cuando el menor descendiente es el agresor.
- Chinchilla, M. J., Gascón, E., García, J., y Otero, M. (2005). Un fenómeno emergente: Cuando el menor descendiente es el agresor. *Recuperado el, 7*.
- Claver, E. (2017). Aproximación teórica a la violencia filio-parental. *Redes: revista de psicoterapia relacional e intervenciones sociales*, (35), 21-31.
- Cohen, J. (1992). A power primer. *Psychological Bulletin*, 112(1), 155-159. <http://dx.doi.org/10.1037/0033-2909.112.1.155>
- Contreras, L., Bustos-Navarrete, C., y Cano-Lozano, M. C. (2019). Child-to-parent Violence Questionnaire (CPV-Q): validation among Spanish adolescents. *International journal of clinical and health psychology*, 19(1), 67-74.
- Cottrell, B., & Monk, P. (2004). Adolescent-to-parent abuse: A qualitative overview of common themes. *Journal of family Issues*, 25(8), 1072-1095.
- Crittenden, P.M. (2008). *Raising Parents. Attachment, Parenting and Child Safety*. Willan Publishing.

- Erikson, E.H. (1990). *Identidad, juventud y crisis*. Taurus Humanidades.
- Fiscalía General del Estado (2014). Memoria. Recuperado de <https://www.fiscal.es>
- Fiscalía General del Estado (2016). Memoria. Recuperado de [https://www.fiscal.es/fiscal/PA\\_WebApp\\_SGNTJ\\_NFIS/descarga/MEMORIA%202016%20MENORES.pdf?idFile=9ad6cf99-68d1-488a-b523-14fecb321168](https://www.fiscal.es/fiscal/PA_WebApp_SGNTJ_NFIS/descarga/MEMORIA%202016%20MENORES.pdf?idFile=9ad6cf99-68d1-488a-b523-14fecb321168)
- Fiscalía General del Estado (2018). Memoria. Recuperado de <https://www.fiscal.es>
- Gallagher, E. (2004b). Youth who victimise their parents. *Australian and New Zealand Journal of Family Therapy*, 25(2), 94-105.
- Harbin, H. T., & Madden, D. J. (1979). Battered parents: A new syndrome. *The American Journal of Psychiatry*.
- Heredia, B. (2006). Relación madre-hijo. El apego y su impacto en el desarrollo emocional infantil. Sevilla: Trillas Eduforma.
- Ibabe, I., Jaureguizar, J., & Díaz, Ó. (2009). Adolescent violence against parents. Is it a consequence of gender inequality. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 1(1), 3-24.
- Ibabe, I., Jaureguizar, J., y Díaz, O. (2007). Violencia filio-parental. *Conductas violentas de jóvenes hacia sus padres. Servicio Central de publicaciones de Gobierno Vasco. Vitoria-Gasteiz*.
- Ibabe, I., y Jaureguizar, J. (2011). ¿Hasta qué punto la violencia filio-parental es bidireccional? *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 27(2), 265-277.
- Jakob, P. (2014). NVR and Focus on the Child: Reconciliation in the Service of Restoring Ruptured Relationships while Effectively Harmful Behaviour. First Conference: 'CPV: innovations in Practice, Policy and Research'. National university of Ireland.
- Kennair, N., & Mellor, D. (2007). Parent abuse: a review. *Child psychiatry and human development*, 38(3), 203.
- Llamazares, A., Vázquez, G., y Zuñeda, A. (2013). Violencia filio-parental. Propuesta de explicación desde un modelo procesual. *Boletín de psicología*, 109(109), 85-99.
- López, F. (1984). El apego. En J. Palacios, A. Marchesi y M. Carretero (Eds.), *Psicología Evolutiva 2. Desarrollo cognitivo y social del niño*. Alianza Editorial.

- López, S. P., Mesa, J. L., y Linares, M. C. C. G. (2002). Los estilos educativos de los padres y la competencia psicosocial de los adolescentes. *Anuario de psicología/The UB Journal of psychology*, 33(1), 79-95.
- McCloskey, L. A., & Lichter, E. L. (2003). The contribution of marital violence to adolescent aggression across different relationships. *Journal of interpersonal violence*, 18(4), 390-412.
- Melero, R., y Cantero, M. (2008). Los estilos afectivos en la población española: un cuestionario de evaluación del apego adulto. *Clínica y salud*, 19(1), 83-100.
- Micucci, J. A. (1995). Adolescents who assault their parents: A family systems approach to treatment. *Psychotherapy: Theory, Research, Practice, Training*, 32(1), 154-161.
- Navarro, J. (2017). "Criando cuervos". Violencia filio-parental o ascendente desde la perspectiva sistémica. La violencia filio-parental y el efecto Werther. Escuela Vasco Navarra de Terapia Familiar –EVNTF.
- Nowakowski, E., & Mattern, K. (2014). An exploratory study of the characteristics that prevent youth from completing a family violence diversion program. *Journal of Family Violence*, 29(2), 143-149.
- Nowakowski-Sims, E., & Rowe, A. (2015). Using trauma informed treatment models with child-to-parent violence. *Journal of Child & Adolescent Trauma*, 8, 237-244. <https://doi.org/10.1007/s40653-015-0065-9>
- Omer, H. (2004). *Non-violent resistance: A new approach to violent and self-destructive children*. Cambridge University Press.
- OMS (2002). Informe mundial sobre la violencia y la salud. Organización Panamericana de la Salud.
- Ortiz, MaJ. y Yarnoz, S. (1993). Teoría del Apego y Relaciones Afectivas. Servicio Editorial Universidad del País Vasco.
- Pagani, L., Larocque, D., Vitaro, F., & Tremblay, R. E. (2003). Verbal and physical abuse toward mothers: The role of family configuration, environment, and coping strategies. *Journal of youth and adolescence*, 32(3), 215-222.

- Pagani, L., Tremblay, R. E., Nagin, D., Zoccolillo, M., Vitaro, F., & McDuff, P. (2009). Risk factor models for adolescent verbal and physical aggression toward fathers. *Journal of Family Violence, 24*(3), 173-182.
- Pagelow, M. D. (1989). The incidence and prevalence of criminal abuse of other family members. *Crime and Justice, 11*, 263-313.
- Paulson, M. J., Coombs, R. H., & Landsverk, J. (1990). Youth who physically assault their parents. *Journal of family violence, 5*(2), 121-133.
- Peek, C., Fischer, J., & Kidwell, J. (1985). Teenage violence toward parents: A neglected dimension of family violence. *Journal of Marriage and the Family, 47*, 1051-1058. <https://doi.org/10.2307/352350>
- Pereira, R., Bertino, L., Romero, J. C., y Llorente, M. L. (2006). Protocolo de intervención en violencia filio-parental. *Revista Mosaico, 36*, 1-11.
- Pereira, R., Loinaz Calvo, I., Hoyo Bilbao, J. D., Arrospide, J., Bertino, L., Calvo, A., ... y Gutiérrez, M. M. (2017). Propuesta de definición de violencia filio-parental: Consenso de la sociedad española para el estudio de la violencia filio-parental (SEVIFIP). *Papeles del Psicólogo, 2017, vol. 38, num. 3, p. 216-223*.
- Pereira, R., y Bertino, L. (2009). Una comprensión ecológica de la violencia filio-parental. *Violencia familiar, 226*.
- Pérez, T., y Pereira, R. (2006). Violencia filio-parental: revisión de la bibliografía. *Revista Mosaico, 36*, 1-13.
- Portillo, J. U., y Sancho, J. L. (2015). *Violencia filio-parental: teoría, evaluación y tratamiento*. Klinik.
- Rodríguez-González, M., Skowron, E. A., y Jódar Anchía, R. (2015). Adaptación al español del Differentiation of Self Inventory-Revised (DSI-R). *terapia psicológica, 33*(1), 47-58.
- Roperti, E. (2006). Padres víctimas, hijos maltratadores. pautas para controlar y erradicar la violencia en los adolescentes. Espasa Calpe.
- Rosmalen, L. L. V. (2015). *From security to attachment: Mary Ainsworth's contribution to attachment theory* (Doctoral dissertation, Department of Child and Family Studies,

- Institute of Education and Child Studies, Faculty of Social and Behavioural Sciences, Leiden University).
- Routt, G. y Anderson, L. (2011). Adolescent violence towards parents. *Journal of Aggression Maltreatment & Trauma*, 20(1), 1-18. doi: 10.1080/10926771.2011.537595
- Sancho, J. L. (2016). Violencia filio-parental: características psicosociales de adolescentes y progenitores en conflicto familiar severo. (Tesis doctoral).
- Shapiro, E. R. (1991). Cambio individual y desarrollo familiar: la individuación como proceso familiar. En: Falicov, C. J. Transiciones de la familia. Continuidad y cambio en el ciclo de vida. (pp. 231-256). Amorrortu.
- Suarez-Orozco, C., Todorova I., y Louie, J., (2002). Making Up for Lost Time: The Experience of Separation and Reunification Among Immigrant Families. *Family Process*. 41(4), 625-643.
- Urra, J., Sancho, J. L., Atarés, E., Buale, A., & Isabel, C. (2015). Violencia Filio-parental. Teoría, Evaluación y Tratamiento.
- Watzlawick, P. (1991). Teoría de la comunicación humana. (1967) Barcelona, Herder. *Título original: Pragmatics of Human Communication*.
- West, S. G., Finch, J. F., & Curran, P. J. (1995). Structural equation models with nonnormal variables: Problems and remedies.